

'La legalización de la droga crearía más problemas'

Se multiplicaría el crimen y habría más adictos en la Isla, asegura el presidente de Inspira. [Mira el vídeo](#)

Quienes favorecen la legalización de la marihuana y de otras drogas con el argumento de que la guerra contra el narcotráfico ha fracasado desconocen a profundidad el problema de la drogadicción y sus implicaciones sociales, sostuvo el siquiatra Alberto Varela, quien es el presidente de la entidad Inspira, que ofrece servicios clínicos en salud mental.

Varela indicó que la legalización de la marihuana y de otras drogas multiplicará los adictos, la actividad criminal y obligará a los gobiernos que apliquen esta medida a invertir más fondos en tareas de seguridad y a construir más cárceles.

"Quienes favorecen la legalización son buenas personas, pero no conocen el problema de la drogadicción y recurren a una prestidigitación retórica que distorsiona los hechos y oscurece la realidad del problema", indicó el galeno.

De esta forma Varela reaccionó a los planteamientos esgrimidos por el juez federal Juan Torruella en una entrevista publicada el pasado domingo en El Nuevo Día. En la citada entrevista Torruella dijo que la guerra contra el narcotráfico ha fracasado y por esa razón favoreció la legalización de la marihuana y la posibilidad de que otras drogas también sean legalizadas.

El juez sostuvo que la legalización reduciría la criminalidad y le permitiría al gobierno reorientar el presupuesto millonario que se invierte en la lucha contra el narcotráfico y en el mantenimiento de cárceles hacia la educación y la prevención.

Pero Varela indicó que no es cierto que la guerra contra el narcotráfico se haya perdido. "Se están librando tres guerras: contra el narcotráfico, contra la adicción y la guerra para rehabilitar a los adictos. Esas tres guerras no están perdidas", insistió Varela.

Señaló que la legalización de las drogas multiplicaría los puntos de drogas y crearía una atmósfera licenciosa donde no se le daría crédito a los mensajes de prevención.

"Habría más gente metida en el negocio de las drogas y los adictos no tendrían razones para dejar la adicción y los que se encuentran en rehabilitación se dejarían llevar por las tentaciones, que siempre vienen en esos casos, y regresarían a las drogas", señaló el galeno.

No disuadirá al criminal

Aseguró que la criminalidad aumentaría porque el mercado de drogas se movería hacia sustancias más fuertes, que estarían prohibidas, y eso provocaría más actos delictivos de parte de los adictos para comprar sus drogas.

Incluso, Varela dijo que la medicación de la droga, en la que el Gobierno provee drogas gratuitamente a los adictos, no detendrá la criminalidad. "Los que hablan de esto no conocen el problema. No saben que los adictos nunca están satisfechos con las dosis administradas y tienen un deseo insaciable ya sea de cocaína, heroína o morfina. Por eso se mueven hacia el mercado ilegal para satisfacer ese deseo", explicó el médico.

Agregó que la experiencia de Irlanda, Holanda e Inglaterra en medicar la droga no se puede trasladar a Puerto Rico "porque aquí hay mucho desempleo, la población de adictos es enorme e incontrolable (más de 100,000) y la cultura es totalmente distinta".

Indicó que quienes favorecen la legalización de la marihuana aseguran que es una droga inofensiva menos dañina que el alcohol y el cigarrillo.

“La marihuana es una droga trampolín que te lleva a consumir otras drogas más potentes. Yo llevo cuarenta años trabajando en este problema y sé que es así. Si se legalizara la marihuana habría un aumento de las personas que usan drogas más dañinas y de adictos” indicó Varela.

Advirtió que la marihuana induce a la lentitud de los reflejos, confunde el pensamiento y consumida en exceso causa sicosis. “¿Queremos que el enfermero, el maestro, el funcionario público estén bajo los efectos de la marihuana y para evitarlo (se propone) crear un megasistema de monitoreo tal como se hace con el alcohol?. ¿Qué valor añade eso a nuestra vida?”, señaló.

Opciones más apropiadas

Sostuvo que la opción correcta es mantener la guerra contra el narcotráfico, consolidar un mensaje único de que las drogas son malas para la sociedad y aumentar la oferta de buenas alternativas de tratamiento contra la adicción. Entre esas opciones incluyó la desintoxicación, la reeducación del adicto, la atención de la familia y el crecimiento espiritual.